



JOSEP MARIA POU Premi al Creador Consolidat

Tercera de las entrevistas a los ganadores de los Premis Tendències que entrega EL MUNDO de CATALUNYA. Auténtico titán de la escena, Josep Maria Pou ha interpretado a los grandes autores. Pero ya sea como actor, director o programador

del Teatre Goya, defiende a capa y espada los textos más contemporáneos y comprometidos. El teatro es su pasión, su adicción. Y la transmite al espectador. Desde el verano, se ha puesto en la piel de 'Sócrates' con una gira nacional.



ANTONIO MORENO

«EL TEATRO CUESTIONA NUESTRA VIDA»

VANESSA GRAELL BARCELONA
Piso del Eixample. Silencioso y luminoso. Libros por todas partes: en las estanterías desbordadas, en mesas y canapés, bajo el alféizar de la ventana, sobre el aterciopelado sofá carmesí (del mismo tono que un telón teatral), estéticamente amontonados cual columna dórica pop... Casi un apartamento-biblioteca. Casi un decorado de teatro, reforzado por esa lámina de la Scala de Milán que cuelga en la entrada. Sólo una foto en la pared/estantería: tres amigos sonrientes, hace 15 años, todos vestidos de un blanco imaculado: Josep Maria Flotats, Carlos Hipólito y Josep Maria Pou, un recuerdo de la larga gira de Arte, que triunfó en toda España. Pou entra en el salón después de cambiarse la camisa para la foto. Se viste de negro. Y posa en su sofá preferido, en el que lee por las noches cuando no está de gira.

Pregunta.— Al tenerle delante uno se siente ante Sócrates. ¿Se ha mi-

metizado mucho con el personaje?

Respuesta.— Es que Sócrates es muy actual. ¡Ya en el 399 a.C. hablaba de partidocracia y de corrupción! La intención de Mario Gas, el autor y director de la obra, era hacer un ejercicio de acercamiento, crear una

«EL TEATRO QUE PROVOCA UNA REFLEXIÓN LIGADA A LA ACTUALIDAD ES EL QUE ME INTERESA»

«FLOTATS TUVO LA VALENTÍA DE ABRIR EL TNC CON 'ÁNGELES DE AMÉRICA', FUE MUY CRITICADO Y PROVOCÓ UNA DEBACLE»

complicidad con el público, hablando desde hoy. Hay un monólogo inicial en el que interpelo directamente al espectador. Se trata de invitarle a jugar juntos. Yo no soy un actor que hace de Sócrates, sino un ciudadano como él, y vamos a viajar a su época, a reflexionar juntos...

R.— Las cuestiones que se plantean en la obra son de una vigencia casi terrorífica. Parece que en 2.000 años no hayamos evolucionado nada...

R.— Totalmente. En su juicio, Sócrates denunció los defectos de la democracia, ide quienes habían creado la democracia, que ya empezó a pervertirse desde el inicio. La denuncia de los corruptos se interpretó como una arrogancia excesiva por su parte. Sus discípulos y compañeros opinan que debería haber pedido perdón, que si no hubiera acusado a los demás de corruptos, no le habrían condenado a muerte. Pero Sócrates hablaba con la verdad por delante. [Se pone serio y recita con la misma

pasión que sobre el escenario] «Lo único que busco es la verdad. No tengo otra pretensión en este mundo que buscar la verdad y hurgar, hurgar hasta el fondo para encontrar la verdad de todas las cosas y seguir haciendo preguntas... Y una más y

«HAY GRANDES TÍTULOS QUE EL PÚBLICO DEBE VER, COMO QUIEN VA AL PRADO A VER GOYA O VELÁZQUEZ»

«LA CABRA' ES LO MÁS SINCERO QUE HE HECHO NUNCA. ERA COMO SI ME ENSEÑARA DESNUDO. Y FUE UN ÉXITO DE TRES AÑOS DE GIRA»

una más... Hasta dar con la última pregunta que ya no pueda obtener más respuesta que la verdad».

P.— ¿Con esta obra, el teatro se convierte en un ágora pública?

R.— Exacto. El público está disfrutando mucho con *Sócrates* porque encima del escenario oye cosas que son necesarias que se digan en este momento, se siente muy identificado y sale del teatro como si hubiese participado en una asamblea. Los actores somos la voz de los espectadores. *Sócrates* es una de las experiencias que más me ha gratificado en los últimos años. Me he reencontrado con ese teatro que hacíamos en los años 70, un teatro necesario, cuando vivíamos en una época de prohibiciones, en la que muchas cosas no se podían decir. En el franquismo, utilizábamos el teatro para hablar en clave y sortear la censura. El público estaba acostumbrado a interpretar los dobles sentidos. *Sócrates* me recuerda a eso... Me gusta el teatro que desde



el escenario cuestiona nuestra vida, nuestra relación social.

P.- En 2014 ya hablaba de libertad sobre el escenario con *Prendre partit*, una obra sobre el nazismo...

R.- Me pareció oportuno hacer *Prendre partit* en un momento en que los gobiernos castigan la cultura, no sólo con unos impuestos excesivos. Ya no es tanto lo del famoso IVA cultural, es la actitud misma de los dirigentes hacia la cultura, esa sensación que uno tiene de menosprecio, de que les molesta... Y ante eso, esa función era la ideal: habla de cómo nos podemos salvar a través de la cultura, de cómo los gobiernos utilizan la cultura cuando les interesa, como hizo Hitler a su favor. Y cómo el artista tiene que evitar dejarse instrumentalizar. Ese tipo de teatro, que provoca una reflexión ligada a la actualidad, es el que me interesa.

P.- En el 96, cuando se inauguró el Teatre Nacional de Catalunya (TNC) con *Ángeles en América* también hubo una pequeña revolución...

R.- Que Flotats tuviera la valentía de abrir con eso fue enormemente criticado, provocó una debacle y enfrentamientos, sobre todo desde los estamentos oficiales, a los que les habría gustado que el TNC se inaugurara con algo catalán, una *Terra Baixa*... Fue una declaración de principios de Flotats, sabiendo que eso le traería problemas. Escogió un texto que era el más interesante del teatro del momento, de lo más comprometido, que denunciaba todo el tema del Sida, cómo los políticos no habían entendido la enfermedad y su propagación. *Ángeles en América* pasa por ser ya uno de los textos más importantes del teatro del siglo XX. Y el de Roy Con es uno de los personajes más difíciles que he hecho...

P.- Y usted, para inaugurar el Teatre Goya en 2008, escogió *Els nois d'història* de Alan Bennett. ¿Otra declaración de intenciones?

R.- Sí, es un texto que que elegí especialmente porque reivindica el arte y la cultura. Después vino *El marido ideal* de Oscar Wil-

de o *El zoo de cristal* de Tennessee Williams, grandes títulos de teatro que el público debe ver como quien va a El Prado a ver Velázquez o Goya, cuadros que siempre están... Hay espectáculos que se pierden en el tiempo. Y las nuevas generaciones tienen derecho a redescubrirlos.

P.- ¿Hubo un antes y un después de *La Cabra o Qui és Silvia?*, la primera obra que dirigió, produjo e interpretó?

R.- Sí. Hasta *La Cabra* yo era actor. Había tenido montones de propuestas para dirigir espectáculos, pero siempre me había negado: 'Yo soy actor y soy muy feliz siendo actor'.

No tenía ningún interés en dirigir. Hasta que de repente cayó en mis manos la obra de Albee y me fui a Nueva York antes de que se estrenara. Fue un presentimiento. Vi las primeras funciones de ensayo y, efectivamente, quedé... ¡Fue como la caída del caballo de San Pablo! ¡Esta es la función que yo quiero hacer! Para eso no tengo que perder tiempo en buscar y convencer a un productor y director. No, lo asumo todo yo. Empiezo mañana mismo a traducirla y a pedir los derechos... Me hice productor y conseguí que Focus la programara en el Romea. Esa función me llegó tan especialmente que decidí dirigirla yo porque quería que llegara al público a través de mí, de mi punto de vista, de mi concepto del

rector... Ahí descubrí el placer del director, que es el de contar historias a tu manera, según tú la entiendes y tu personalidad. Cuanto más honesto sea el director, mejor será la obra. Si la monta pensando en lo que al público le gustaría ver, ahí es donde los espectáculos flojean... Pero si la cuenta según cree que debe contarla, que es lo que por suerte está pasando con los grandes reformadores del teatro de las últimas generaciones, aquello tiene una verdad y una pulsión increíbles.

P.- Verdad, honestidad... ¿Ahorra habla Pou? ¿O el Sócrates que hay dentro de usted?

R.- Es que yo soy un personaje... ¡perdón, una persona...! muy vehemente y apasionada. La gente que

no me conoce demasiado se asusta a veces porque cree que estoy cabreado continuamente. ¡No! Yo hablo muy apasionadamente... ¡Y más de mi trabajo!

P.- Sócrates solía filosofar con sus discípulos mientras andaba, y usted ha sido visto más de una vez recitando por las calles del Eixample...

R.- [Ríe] Yo pienso que la gente no me ve, pero sí... El de actor es un trabajo puramente mecánico que pasa por memorizar un texto: de ocho de la mañana a tres de la tarde hay que aprenderse 40 líneas. Si me quedo en casa me distraigo, mi mundo me interfiere demasiado. Tengo que salir de mi ambiente y meterme en la calle... Así que voy por la calle estudiando con el libro en la mano. Digo

hasta nos confundían, era tan alto y grande como yo! [ríe] Quería que hiciera todo su teatro, absolutamente todo. A veces me venía a ver a una función y después me decía: 'No me ha gustado nada, tú tienes que hacer *La cabeza del perro candente*'. Y sólo me hablaba de títulos suyos... Escribí expresamente para mí *El gallinero*. El teatro le hizo muy feliz, solía decir: 'Yo era una calabaza y la varita mágica del teatro me ha convertido en una carroza'. Es precioso, una de esas imágenes que creaba en sus novelas... Un texto que quería que hiciera a toda costa era *El castillo de la carta cifrada*. Y lo tengo pendiente. La ventaja es que el protagonista tiene 90 y tantos años, un viejo caduco que se está deshaciendo... Así que, bueno, aún tengo algo de tiempo...

P.- Su vocación primigenia fue la radio. Estuvo más de 10 años en antena junto a Concha Barral con *Calle 42*. ¿Cree que hoy sería posible ese tipo de programa?

R.- En el 85 hice un programa para el verano en Radio Nacional que iba a durar tres meses y duró 16 años. [Sonríe con cierta nostalgia] Todos los fines de semana hablábamos de teatro musical, algo que entonces en España no se hacía. Quiero creer que muchos espectadores se formaron escuchando aquel programa. Fue un hito. Y en TVE se hacía aquel famoso programa *Estudio 1...* Casi cada noche se hablaba de teatro, de los grandes maestros. Es increíble, visto ahora... En vez de los programas que se ven ahora, el público veía las obras de Pirandello, Esquilo, Shaw, O'Neill... ¡La mejor literatura teatral se veía cada noche! ¿Qué nos ha pasado? También es verdad que aquello iba unido a una época política nefasta, que mejor no recordar, y que sólo había una sola televisión y no había alternativa. Pero es una pena que se haya pasado de aquel todo al nada de ahora.

P.- ¿Qué supone para usted, que ha recibido tantos premios, el *Tendències*?

R.- Me hizo feliz. Cuando uno tiene una carrera larga, los premios te van llegando y ya parecen una cosa habitual o normal. Yo todos los jueves leo el *Tendències*. [se levanta a por el iPad, muestra la app de Orbyt y enseña todos los números religiosamente descargados, entonces cambia el chip y empieza a hablar en catalán] *Mira, són tots aquí, jo sóc un boig de tots els suplementes culturals dels diaris. Sempre he llegit el Tendències amb molt carinyo, té un contingut molt interessant vinculat a la ciutat de Barcelona. És la primera vegada que tinc un premi que ve de la premsa cultural. ¡Es el moment de reivindicar les pàgines culturals dels diaris i per demanar més pàgines de cultura!*



ANTONIO MORENO

teatro. Es una de las cosas más sencillas que he hecho nunca. Porque haciendo de director, actor, traductor, productor..., era como si yo me enseñara desnudo. Todo eso es lo que yo soy capaz de hacer. Un texto tan difícil y complicado fue muy bien acogido... ¡España es el país donde más éxito ha tenido *La Cabra*, el lugar donde más veces se ha representado, incluso más que en Estados Unidos! Fue un éxito de casi tres años de gira.

P.- Y desde entonces ha compaginado su faceta de actor con la de director.

R.- Ya llevo 13 montajes como di-

«EL PÚBLICO DE 'SÓCRATES' SALE DEL TEATRO COMO SI HUBIESE PARTICIPADO EN UNA ASAMBLEA»

«'SÓCRATES' ME RECUERDA AL TEATRO QUE HACÍAMOS EN LOS AÑOS 70, UN TEATRO NECESARIO EN ÉPOCA DE PROHIBICIONES»

cuatro líneas y las repito de memoria. Subo por Urgell y antes de llegar a Mallorca, las tengo memorizadas. Y, efectivamente, *pum pum pum*... Llego a la esquina y ya me las sé. No me doy cuenta de que la gente me mira porque estoy hablando en voz alta. Pero ya me conocen...

P.- Podría casi ser uno de los personajes de Javier Tomeo... Usted interpretó y llevó a escena varias de sus obras. ¿Qué recuerdo tiene de él?

[Al oír el nombre de su amigo Javier, fallecido en 2013, se emociona y le brilla la mirada]

R.- Me fascinó Tomeo. Desprendía una ternura enorme. ¡A veces